

PABLO DITTBORN

Editor de amplia trayectoria tanto en Chile como en el extranjero. Ex director de Random House Mondadori Chile y Ediciones B. Miembro del Directorio de la Cámara Chilena del Libro. Integrante del Consejo Nacional del Libro y la Lectura. Socio y representante legal del diario *The Clinic*. Miembro del Consejo del Libro y la Lectura.

ARTURO INFANTE

Presidente de la Cámara Chilena del Libro desde el año 2011. Profesor de Estado en Filosofía por la Universidad de Chile y Licenciado en Filosofía y Letras y en Filología Hispánica en la Universidad de Barcelona, España. Ha tenido una larga trayectoria en el mundo editorial tanto en Chile como en el extranjero. En 2003 fundó la Editorial Catalonia que dirige hasta hoy. Es miembro del Consejo del Observatorio del Libro y la Lectura.

LA INDUSTRIA DEL LIBRO EN CHILE

Pablo Dittborn

En Chile nunca se ha leído lo suficiente, nunca ha habido una masa crítica lectora durable para que se integrara nuestra sociedad a una modernidad efectiva. Una masa crítica lectora necesita más de veinte años consecutivos para empezar a consolidarse con la red completa que la sustenta (sistema editorial, sistema de distribución librera, sistema bibliotecario, sistema de educación, sistema familiar de cultura impresa). Esta red no ha existido en Chile. Esta red, para colmo, siempre es frágil (y más todavía si es incipiente) y destruible con relativa rapidez.

Oscar Luis Molina

La industria del libro en Chile lamentablemente se maneja con muy pocas e imprecisas estadísticas de producción, importación y ventas. Esto dificulta enormemente conocer el peso que tiene dentro de la actividad económica nacional y de su aporte a la recaudación del IVA, tema permanentemente mencionado como una de las máximas demandas y aspiraciones de la ciudadanía lectora. También esta falta de datos precisos sobre la actividad de la industria permite que cada tanto se manifiesten verdaderos alaridos sobre la crisis del libro en nuestro país, sin que nadie sea capaz de dar cifras y antecedentes válidos que justifiquen un juicio tan negativo como este, que por lo tanto se demuestre que esto es realmente así. Es efectivo que han cerrado varias librerías de distinta magnitud, pero ¿cuántas han debido bajar sus cortinas por mala gestión y cuantas por disminución sustancial de sus ventas? ¿Cuántas editoriales han debido cerrar o desaparecer en el mismo período? Me parece que casi ninguna o muy, pero muy pocas. ¿Cómo es posible que cierren y desaparezcan librerías y que las editoriales sigan existiendo y que les vaya cada vez mejor? Según los registros de las diferentes asociaciones gremiales cada vez hay más editoriales, y ¿si hay tanta crisis del libro, como es posible que suceda esto? Raro caso este de la industria del libro. Hay crisis, desaparecen librerías y surgen editoriales por todos lados y se publican cada vez más títulos de acuerdo a los registros de la agencia local del ISBN.

De acuerdo a la Agencia chilena del ISBN (*International Standard Book Number*) la cantidad de títulos inscritos aumentó un 144,63% entre los años 2000 a 2013. Para efectos de este análisis se han dejado de lado aquellos títulos que corresponden a textos escolares, por lo tanto se trata de libros de interés general. De acuerdo a este mismo registro y tomando un período de tiempo más corto, la cantidad de ejemplares a imprimirse declarados por los editores pertenecientes a las distintas asociaciones gremiales varió del año 2010 al año 2013 en un 16,74%. Si bien es cierto que en algunos casos se inscriben libros y se declaran tiradas que luego no se imprimen, esto es

algo que ocurre mayoritariamente en el área de los textos escolares, los que, como se mencionó anteriormente, han sido excluidos de este y de los análisis que más adelante haremos.

Del total de títulos registrados en los ISBN de los años 2011 a 2013, un 83% aproximadamente corresponde a autores nacionales y un 17% a extranjeros. Como se podrá apreciar, la inmensa mayoría de los títulos registrados y eventualmente publicados en Chile corresponden a autores nacionales. Del total de autores chilenos registrados en un año en el ISBN local, un 44,94% corresponden a títulos publicados por editoriales no adheridas a ninguna asociación gremial en un año. Está claro que este conjunto de editores representan el porcentaje más importante de la edición de libros en Chile, medidos por la cantidad de autores registrados. Su tirada promedio es de 1.405 ejemplares por título, lo que los sitúa en el primer lugar de la producción de libros en el año 2013. Estos editores y/o instituciones, realmente independientes o no alineados, concentran la mayoría de los autores nacionales, pero corresponden en gran medida a instituciones y a libros que no entran al circuito comercial y que son de interés muy sectorial. Luego tenemos a editoriales asociadas a la Cámara Chilena del Libro con un 22,32% de los autores chilenos. En tercer lugar se ubica el grupo de las autoediciones con el 16,37% de autores chilenos registrados. En cuarto lugar está la Asociación de Editores de Chile, mal llamados editores independientes, con un 15,41% de los autores nacionales. Y cerrando este cuadro aparece la Furia del Libro con un 1,40%.

Si tomamos estos datos con la cantidad de ejemplares de tirada promedio declarados que cada editor hace libremente ante la agencia, podemos establecer que el primer lugar por tirada promedio por título está entre los editores asociados a la Cámara Chilena del Libro con 4.907 ejemplares promedio por título, frente a los 4.168 de los editores no afiliados y a los 1.360 ejemplares de los autoeditados; y a los 845 ejemplares por título de los Editores de Chile; o a los 797 ejemplares declarados por la agrupación La Furia del Libro.

Si consideramos la tirada promedio declarada y la cantidad de títulos registrados por cada uno de los grupos en que están clasificadas las inscripciones, podemos asegurar que aproximadamente el 70% de los libros que llegan a las librerías y bibliotecas de Chile pertenecen a editores socios de la Cámara Chilena del Libro.

Cuadros 1, 2 y 3.
Títulos registrados por asociación, tiraje promedio y nacionalidad de autores
(años 2011, 2012 y 2013)

Año 2011

Asociación	Títulos Registrados	% Participación	Tiraje Promedio	Total Autores	Autores Chilenos	%	Autores Extranjeros	%
Cámara Chilena del Libro	1.222	24,93%	7.560	1.239	954	22,32%	285	35,27%
Asociación de Editores de Chile	735	15,00%	981	753	659	15,41%	94	11,63%
Furia del Libro	65	1,33%	481	67	60	1,40%	7	0,86%
Autoediciones	741	15,12%	1.250	781	700	16,37%	81	10,02%
Resto Editores	2.138	43,62%	1.405	2.243	1.902	44,49%	341	42,20%
Total	4.901	100%		5.083	4.275	100%	808	100%

El cuadro refleja la cantidad de autores nacionales y extranjeros editados y el porcentaje por cada asociación gremial sobre el total registrado.

Año 2011

Asociación	Títulos Registrados	% Participación	Tiraje Promedio	Total Autores	Autores Chilenos	%	Autores Extranjeros	%
Cámara Chilena del Libro	1.222	24,93%	7.560	1.239	954	77,00%	285	23,00%
Asociación de Editores de Chile	735	15,00%	981	753	659	87,52%	94	12,48%
Furia del Libro	65	1,33%	481	67	60	89,55%	7	10,45%
Autoediciones	741	15,12%	1.250	781	700	89,63%	81	10,37%
Resto Editores	2.138	43,62%	1.405	2.243	1.902	84,80%	341	15,20%
Total	4.901	100%		5.083	4.275		808	

El cuadro refleja la cantidad de autores nacionales y extranjeros editados dentro de cada asociación

Fuente: Registros ISBN, Cámara Chilena del Libro

Año 2012

Asociación	Títulos Registrados	% Participación	Tiraje Promedio	Total Autores	Autores Chilenos	%	Autores Extranjeros	%
Cámara Chilena del Libro	1.077	23%	6.559	1.131	846	20,77%	285	34,01%
Asociación de Editores de Chile	698	15%	887	717	633	15,54%	84	10,04%
Furia del Libro	70	2%	495	82	72	1,76%	10	1,19%
Autoediciones	781	17%	1.424	837	708	17,38%	129	15,41%
Resto Editores	2.036	44%	2.407	2.144	1.815	44,55%	329	39,31%
Total	4.662	100%		4.911	4.074	100%	837	100%

El cuadro refleja la cantidad de autores nacionales y extranjeros editados y el porcentaje por cada asociación gremial sobre el total registrado.

Año 2012

Asociación	Títulos Registrados	% Participación	Tiraje Promedio	Total Autores	Autores Chilenos	%	Autores Extranjeros	%
Cámara Chilena del Libro	1.077	23%	6.559	1.131	846	75%	285	25%
Asociación de Editores de Chile	698	15%	887	717	633	88%	84	12%
Furia del Libro	70	2%	495	82	72	88%	10	12%
Autoediciones	781	17%	1.424	837	708	85%	129	15%
Resto Editores	2.036	44%	2.407	2.144	1.815	85%	329	15%
Total	4.662	100%		4.911	4.074		837	

El cuadro refleja la cantidad y proporción de autores nacionales y extranjeros editados dentro de cada asociación.

Fuente: Registros ISBN, Cámara Chilena del Libro

Año 2013

Asociación	Títulos Registrados	% Participación	Tiraje Promedio	Total Autores	Autores Chilenos	%	Autores Extranjeros	%
Cámara Chilena del Libro	1.099	21,93%	4.907	1.124	869	19,94%	255	28,30%
Asociación de Editores de Chile	747	14,90%	845	785	578	15,55%	107	11,88%
Furia del Libro	118	2,35%	757	126	109	2,50%	17	1,87%
Autoediciones	829	16,54%	1.360	894	784	17,98%	110	12,21%
Resto Editores	2.219	44,27%	4.168	2.331	1.919	44,02%	412	45,73%
Total	5.012	100%		5.260	4.359	100%	901	100%

El cuadro refleja la cantidad de autores nacionales y extranjeros editados y el porcentaje por cada asociación gremial sobre el total registrado.

Año 2013

Asociación	Títulos Registrados	% Participación	Tiraje Promedio	Total Autores	Autores Chilenos	%	Autores Extranjeros	%
Cámara Chilena del Libro	1.099	21,93%	4.907	1.124	869	77,31%	255	22,67%
Asociación de Editores de Chile	747	14,90%	845	785	678	86,37%	107	13,63%
Furia del Libro	118	2,35%	757	126	109	86,51%	17	13,49%
Autoediciones	829	16,54%	1.360	894	784	87,70%	110	12,30%
Resto Editores	2.219	44,27%	4.168	2.331	1.919	82,32%	412	17,67%
Total	5.012	100%		5.260	4.359		901	

El cuadro refleja la cantidad y proporción de autores nacionales y extranjeros editados dentro de cada asociación

Fuente: Registros ISBN, Cámara Chilena del Libro

Está muy claro que el mayor peso en la industria editorial chilena lo tienen los editores socios de la Cámara Chilena del Libro.

De estas ediciones o títulos, solo algunos del sector correspondiente a los editores no afiliados (o “no alineados” que es como se decía antes) entran al circuito comercial, puesto que muchos de estos son títulos de carácter institucional (memorias, estadísticas etc.), que deben contar con número de registro, pero no son necesariamente comerciales o que circulan por librerías o bibliotecas públicas.

Este es el panorama editorial de Chile de acuerdo a los registros de la agencia chilena de ISBN durante el año 2013.

Los registros de ISBN contemplan al 31 de diciembre de 2013 un total, desde su inicio, de 1500 títulos registrados como *ebooks*, lo que aún es una cantidad muy baja, pero debemos tener en cuenta que hay una cantidad no menor de autores extranjeros que son publicados y registrados en Chile para efectos del libro en papel y en el exterior para la versión en libro digital.

Desde la óptica de las librerías y del consumo o de los compradores de libros, podemos decir que las dos principales cadenas de librerías existentes en Chile (Librería Antártica y Librería Feria Chilena del Libro) concentran aproximadamente un 55% de la venta total de ejemplares vendidos en el canal librerías. El resto se divide en una gran diversidad de puntos de venta (aproximadamente 80). El gran aporte que hacen estas cadenas, además de sus muy buenos locales de venta, es el tener presencia en regiones, cosa casi inexistente para el resto de las librerías. El mercado del libro en Chile no cuenta con grandes tiendas por departamento que vendan libros como sucede en Europa (Corte Inglés, FNAC, etc.) y la participación de alguna cadena de supermercados no alcanza al 6% de la venta total, lo que hace que la venta se haga mayoritariamente por intermedio de las librerías, ya sean estas grandes cadenas, medianas cadenas y librerías con un único local, también mal llamadas librerías independientes. El total facturado anualmente por las ocho editoriales y distribuidoras con mayor peso y presencia en el mercado no supera el 24% de la venta total anual. Por lo tanto el grado de concentración en Chile desde la óptica de la oferta editorial es casi inexistente, y desde las librerías, aunque menos diluido, no genera problemas para la difusión de los libros.

El sistema de comercialización de libros en Chile es mayoritariamente por el mecanismo de “venta suspensiva”, lo que en términos generales se entiende por consignación, por lo tanto para la gran mayoría de los libreros el acceso a un stock tiene un costo de entrada muy bajo, ya que ellos por lo general pagan a los editores, distribuidores y a Impuestos Internos (IVA) una vez que han vendido y cobrado los libros, y el costo de esa financiación corre por cuenta de los editores. Los libreros pagan el IVA aproximadamente 15 o 20 días después de haberlo cobrado, a diferencia de los editores que lo pagan 50 días, como mínimo, antes de cobrarlo, vea decir de recibir el pago de los libreros.

De esta manera el riesgo de quedarse con ejemplares no vendidos prácticamente no existe y este se traslada al editor. De aquí la gravedad que ocasiona una librería cuando cierra por imposibilidad de pagar, vale decir, ha vendido y cobrado libros que luego no le paga al editor y este sí debe pagar al impresor y al autor, entre otros costos.

Muchos le asignan a la falta de librerías en regiones la baja venta o inexistencia de libros, pero es difícil pensar que si las condiciones para abrir una librería no son tantas, ¿por qué entonces no las hay? Básicamente porque no hay una masa crítica de lectores/compradores suficientes como para justificar la existencia (en términos económicos) de una en determinadas localidades. Posiblemente en esas localidades las bibliotecas no deben estar llenas y con gran demanda de libros.

El canal de comercialización de libros por excelencia en Chile son las librerías y posiblemente la ausencia de ellas en muchas comunas del país sea el argumento que se esgrime para intentar entender el bajo nivel de lectoría. Si esto fuera así, las bibliotecas deberían estar saturadas de lectores ávidos de libros. Si el precio de los libros fuera la limitante fundamental, esta sería otra causa para que las bibliotecas estuviesen llenas de lectores dado que en ellas los libros son gratis y tampoco se genera tal demanda.

El drama central y determinante de la industria del libro y de la lectoría en Chile es el tamaño del mercado, vale decir, la cantidad de lectores/compradores habituales. Solo con el incremento sustancial de la cantidad de lectores en el país se podrán solucionar y tendrán respuesta muchos de los temas relativos al libro. Todo lo demás serán meros parches y autoengaño. Los recursos del Estado han ido en la mayoría de los casos dirigidos a la industria del libro y no a los lectores y al incentivo a la lectura, y de esta manera se producen y se venden más libros pero no se leen más libros. ¿Es posible que alguien compre libros para no leerlos? Desde luego que sí. Basta ver las estadísticas de préstamos del Sistema de Bibliotecas Públicas y de las medidas que ha debido adoptar para almacenar libros, con un costo muerto, que jamás son solicitados por el público.

De acuerdo con la legislación anterior, que fue recientemente modificada, los impresores debían enviar gratuitamente a la Biblioteca Nacional 15 ejemplares de la primera edición de cada libro publicado. Del año 2000 al 2013 se registraron 56.431, por lo tanto si todos se hubieran impreso y se hubiera cumplido con la ley, la Biblioteca Nacional debería haber recibido 846.465. Según informes de la propia Biblioteca Nacional, los aproximadamente 60.000 libros recibidos por año por este concepto, más los comprados a las editoriales y enviados por el Consejo Nacional del Libro y la Lectura, y los adquiridos por ellos directamente, los ha obligado a alquilar bodegas para guardar libros que jamás son solicitados por los lectores.

Las adquisiciones por parte del Estado medidas en términos monetarios, exceptuando los textos escolares, se han incrementado entre el año 2001 y el 2011 en un 312%. Esto refleja que en la industria del libro el Estado juega cada vez un rol más importante, no solo con las adquisiciones sino también con la financiación directa de proyectos editoriales, pero como diremos más adelante, hay una cantidad enorme de recursos dirigidos a la industria y no tanto a la lectoría, que es realmente el drama de Chile en este aspecto.

De acuerdo a los informes de ISBN podemos estimar que la relación entre ejemplares impresos en Chile e importados se ha ido modificando a favor de la impresión local, puesto que, si bien es cierto la compra en el exterior tiene la ventaja de poder traer cantidades más acotadas de acuerdo a las estimaciones de venta, tiene la desventaja financiera de tener que pagar inmediatamente el flete y el IVA, a diferencia de la impresión local

cuyo IVA se paga a 60 o 90 días, de acuerdo al plazo que otorgue el impresor. También las nuevas tecnologías de impresión digital permiten hacer tiradas más bajas minimizando el riesgo de acumular ejemplares invendidos. Los eventuales riesgos de cambio también contribuyen a que los editores de grandes tiradas se inclinen por la impresión local. De esta manera es posible que se haya modificado la idea de que el 85% de los libros vendidos en el país corresponda a importaciones. Se desconoce la relación actual, pero de seguro que ha cambiado a favor de la impresión local.

Aún hay mucho por hacer en el terreno industrial, partiendo por lograr una mejor y más variada oferta de papeles para la impresión de libros y por mejorar la encuadernación de los mismos, ofreciendo ejemplares cocidos y pegados cuando se trate de libros de más de 400 páginas. Los textos dirigidos a los niños deberían tener un tamaño de letra aceptable, que no dificulte la lectura, de tal manera que no sea tedioso para los que se están iniciando en la lectura. En la actualidad muchos libros que forman parte de las lecturas recomendadas en los colegios se imprimen con una letra muy pequeña con el objeto de disminuir la cantidad de páginas y lograr de esta manera un menor costo. En definitiva, debemos profesionalizar aun más la edición de libros en Chile.

A continuación un texto extraído del libro de Oscar Luis Molina *Siempre mañana y nunca mañanamos*, de Ediciones B, Santiago de Chile, 2004:

La red de la palabra impresa, constituida por las editoriales, las librerías y las distribuidoras en primera instancia, luego por el sistema bibliotecario, el sistema escolar y por el sistema familiar de cultura impresa tiene en Chile un muy bajo nivel de desarrollo.

¿Cuántas librerías de las existentes hoy en Chile son verdaderamente lugares donde hay suficientes títulos y gente capaz de ordenar y aconsejar lecturas al que las visita? Solo en número de librerías estamos por lo menos veinte veces debajo de lo necesario para empezar a considerarnos una nación moderna de cultura impresa.

El sistema bibliotecario es crucial y en la actualidad en la mayoría de los países modernizados, los Estados y/o instituciones privadas compran entre el 20 y el 30% de la producción local de libros para bibliotecas. En las naciones modernas las bibliotecas no son meros depósitos clasificados de libros, sino entidades abiertas en dos sentidos: abiertas a quien quiere utilizar lo que ellas ordenadamente acumulan, y abiertas a la continua incorporación de cuanto conocimiento impreso se esté generando. Las bibliotecas no han cumplido ni cumplen hoy en Chile con ninguno de estos rasgos modernos. Son accesibles en horarios restringidos, no están actualizadas ni son abundantes ni tienen envergadura moderna. Si consideramos solo a los lectores potenciales, vale decir, dejamos fuera a los analfabetos funcionales, habría una biblioteca cada cinco mil habitantes. En Estados Unidos, en 1870, había una cada doscientos habitantes.

El sistema escolar debería entrenar a los escolares para que fueran capaces de leer, manejar la palabra impresa en contacto con libros y capaces por ello de interpretar y criticar signos (literarios cualitativos, matemáticos cuantitativos y musicales mixtos, por ejemplo).

El sistema familiar de cultura impresa está constituido por familias que incluyen de manera central y crucial la convivencia mediada por la lectura y por lo tanto la presencia ubicua de libros en su entorno íntimo.

Erasmus de Rotterdam en 1515 apunta a la red al señalar el riesgo de “la multiplicación solo mercantil” de libros sin un desarrollo paralelo de un sistema escolar suficiente donde se aprenda a leer, lo que generaría con mucha probabilidad, según él, “confusión y anarquía intelectuales”, y algo más: “Si siguen así las cosas como han empezado [con muchos libros y pocos lectores], veremos el poder concentrado en pocas manos y una bárbara tiranía entre nosotros (...) Todo quedaría sometido al arbitrio de uno solo o de unos pocos.

Un tema que pareciera imposible de soslayar al hablar de la industria del libro en Chile es el del IVA. Hasta la fecha ningún estudio o trabajo sobre el IVA a los libros en Chile ha podido demostrar de manera fehaciente el daño a la comercialización de libros en nuestro país, pero no podemos dejar de reconocer que tiene un significado emblemático y que distrae de otras conversaciones que se debieran tener en torno al libro.

El IVA a los libros debiera enfrentarse con un estudio serio sobre lo que significaría introducir una excepción en un país relativamente rígido en materia impositiva. Los editores de la Cámara Chilena del Libro han presentado a las autoridades del nuevo Gobierno una propuesta más que interesante para asimilar el IVA al libro a un régimen de excepción ya existente y que sería de fácil implementación y de un control muy sencillo por parte del Servicio de Impuestos Internos, mediante el cual se favorecería directamente al lector/comprador. El resto de la cadena del libro seguiría exactamente igual.

Debemos de una buena vez dedicarnos de manera constante y durante largo tiempo al desarrollo de una masa lectora que dé sustento a todas las actividades de la industria del libro. Solo de esta manera los problemas e inconvenientes del libro disminuirán de manera importante.